

Las Sociedades Igualitarias de Cazadores Recolectores en la Región Geohistórica del Altiplano Cundiboyacense, Colombia*

Rodríguez, Carlos Armando 

Museo Arqueológico "Julio Cesar Cubillos"
Grupo de Investigación ARQUEODIVERSIDAD
Universidad del Valle, Cali, Colombia

Correo electrónico: carlos.a.rodriguez@correounivalle.edu.co

RESUMEN

Con base en el análisis de los datos arqueológicos, paleobotánicos y bioantropológicos, obtenidos durante los últimos 50 años, en este artículo, planteo la hipótesis de que durante la formación social de cazadores recolectores pre-tribales, las comunidades precerámicas del Altiplano Cundiboyacense, presentaron dos niveles de desarrollo socio-cultural: a) un modo de vida de cazadores recolectores, entre 23.000 y 10.000 A.P. (Nivel 1 de complejidad), y b) un modo de vida productor temprano de alimentos, entre 10.000 y 3.550 A.P. (Nivel 2 de complejidad). En este último período, estas comunidades se involucraron en el proceso sociocultural de la "revolución tribal", que desembocaría en la conformación de la sociedad tribal igualitaria Herrera Temprano.

PALABRAS Clave: Altiplano Cundiboyacense, Colombia, período precerámico, sociedades igualitarias, revolución tribal

Egalitarian Hunter-Gatherer Societies in the Geohistoric Region of The Altiplano Cundiboyacense, Colombia

ABSTRACT

Based on the analysis of archaeological, paleobotanical and bioanthropological data obtained during the last 50 years, in this article, I hypothesize that during the social formation of pre-tribal hunter-gatherers, the pre-ceramic communities of the Cundiboyacense Altiplano presented two levels of socio-cultural development: a) a hunter-gatherer way of life, between 23,000 and 10,000 B.P. (Level 1 of complexity), and b) an early food-producing way of life, between 10,000 and 3,550 B.P. (Level 2 of complexity). In this last period, these communities were involved in the socio-cultural process of the "tribal revolution", which would lead to the conformation of the Herrera Early tribal egalitarian society

KEY WORDS: Cundiboyacense Highlands, Colombia, preceramic period, egalitarian societies, tribal revolution.

*Fecha de recepción: 19-10-2021. Fecha de aceptación: 29-10-2021.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se plantean algunas reflexiones en torno a los procesos socioculturales, que tuvieron lugar en la Región Geohistórica del Altiplano Cundiboyacense, entre 23.000 y 3.550 AP. Se propone un nuevo modelo teórico para la interpretación de los datos arqueológicos sobre las sociedades precerámicas, sugiriendo la hipótesis de que, durante más de 20.000 años, las comunidades precerámicas que ocuparon la región, implementaron dos niveles de complejidad socio-cultural, que asociamos con dos modos de vida diferentes de la formación social de cazadores recolectores pre-tribales: el de cazadores-recolectores, y el de cazadores-productores tempranos de alimentos. De acuerdo, con el análisis de los datos suministrados por disciplinas como la arqueología, la paleobotánica, la zooarqueología y la bioantropología, el primer nivel se presentó durante el Pleistoceno Terminal, en el período comprendido entre 23.000 y 10.000 AP, mientras el segundo nivel, fue característico del Holoceno Temprano y el Holoceno Medio, 10.000 y 3.550 AP (Fig.1).

Conviene destacar, que si bien, ambos niveles de desarrollo corresponden a sociedades igualitarias pre-tribales, estos dos tipos de estructuras sociales eran cualitativamente diferentes. Mientras el primer nivel es característico de los grupos precerámicos de cazadores-recolectores con un patrón de asentamiento móvil, el segundo nivel compete ya a grupos con un patrón de asentamiento semipermanente. Este último nivel, se presentó entre las colectividades humanas que se involucraron en la denominada “revolución tribal”, que fomentó el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, introduciendo la producción temprana de alimentos por medio de una agricultura mixta de tubérculos (vegecultura) y granos (semicultura). Y también, implicó un sedentarismo semipermanente, el crecimiento de la población, la generación de nuevas estructuras sociales, el desarrollo de nuevos y variados instrumentos y técnicas de trabajo para explotar

activa e intensamente el territorio, técnicas de almacenamiento y conservación de los alimentos, y finalmente, la implementación de formas más complejas de relaciones sociales y de cooperación.

Para documentar estos procesos socioculturales, he recurrido al análisis interdisciplinario de 18 sitios precerámicos, de los cuales seis (Tocogua, Pubenza, El Abra I, Tequendama I, Tibitó y El Totumo), corresponden al Nivel 1, y doce yacimientos, con sus diferentes ocupaciones, que asociamos con el Nivel 2 (El Abra II, Tequendama I, Sueva I, Galindo, Checua, Neusa II, Chía I, Chía III, Nemocón 4, Aguazuque, Vista Hermosa y Facativá). Las fechas de radiocarbono (la mayoría calibradas), de todos estos yacimientos arqueológicos, están ubicadas, grosso modo, entre 23.000 y 3.550 AP.

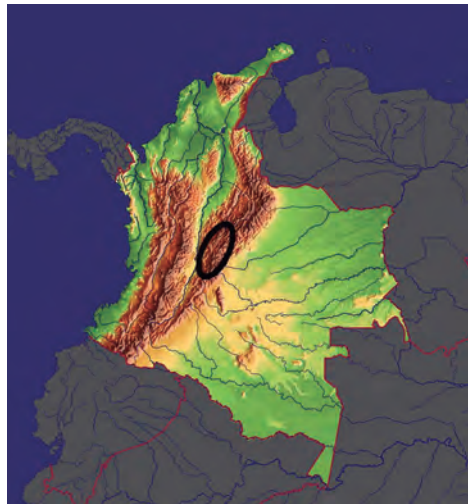


Figura 1. Ubicación espacial de la Región Geohistórica del Altiplano Cundiboyacense, donde se encuentran ubicados los sitios arqueológicos, que pertenecen a los niveles 1 y 2 de desarrollo sociocultural prehispánico.

2. LA FORMACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL DE CAZADORES RECOLECTORES PRE-TRIBALES

En el transcurso de 19.500 años, desde el Pleistoceno

Terminal, hasta el Holoceno Medio, en la Región Geohistórica (RGH) del Altiplano Cundiboyacense, se configuró la Formación Económico Social (FES) de cazadores recolectores pre-tribales. En esta primera estructura social podemos identificar dos niveles de complejidad creciente,¹ que corresponden a dos modos de vida: de cazadores-recolectores móviles y cazadores-productores tempranos de alimentos.

Recientes investigaciones etnográficas y arqueológicas, sugieren que, en términos generales, este tipo de sociedades igualitarias se han caracterizado por la ausencia de una división social del trabajo jerarquizada, y también, de una producción sistemática de plusproducto y clases sociales, debido al bajo desarrollo de las fuerzas productivas (Politis, 1995; Pal et al. 2006; Scheinshon, 2003). Los medios para la subsistencia se adquirirían mediante la apropiación simple de recursos, utilizando la caza, la pesca y la recolección, estructurando las relaciones sociales, en torno a estas tareas fundamentales. En los diferentes procesos de producción no se invertía trabajo en la reproducción biológica de las especies vegetales y animales, razón por la cual, la transformación de la naturaleza, por parte del hombre, era mínima (Flores, 2008, p.76).

En este sentido, consideramos poco útil la propuesta del modelo funcionalista aplicado a la arqueología, que sugiere que las sociedades se adaptan al ambiente, y por el contrario, concordamos plenamente con la propuesta de los arqueólogos sociales, de que los grupos humanos se organizan para modificar el entorno de acuerdo con sus necesidades bio-sociales. Investigaciones contemporáneas en diferentes regiones del mundo demuestran, que incluso entre los grupos de tecnología más simple, como los cazadores recolectores pre-tribales del Pleistoceno Superior: *“encontramos que su manejo cultural produce efectos de transformación a diversas escalas en el ecosistema en que viven.”* (Bate y Terrazas, 2006, p.190).

La comunidad controlaba la producción y para optimizar la apropiación de los recursos naturales invertía fuerza de trabajo

en la configuración de diversas formas culturales de apropiación, la obtención de materias primas y la manufactura de instrumentos de trabajo, que, además de proporcionar alimento, procuraban vestimenta, vivienda, adornos o instrumentos de trabajo. De esta forma, con esto reproducían el ciclo de producción-consumo (Flores, 2008, p.76).

Ahora bien, es necesario aclarar, que entre estas sociedades precerámicas la apropiación de los recursos se realizaba de dos formas: genérica y específica. La primera tiene que ver con la complementariedad de diversos modos de trabajo, utilizados por las comunidades, para la obtención de los recursos necesarios para su sustento (por ejemplo, la caza, la pesca y la recolección). La segunda, hace referencia a la explotación de una sola clase de recursos, por ejemplo, la caza de megafauna, la recolección de plantas o de recursos marinos (Sanoja y Vargas, 1995, pp.61-67).

Y finalmente, las estrategias fundamentales para establecer relaciones de parentesco y alianzas entre estas sociedades de cazadores pre-tribales, fueron la exogamia y la residencia patrilocal (Flores, 2008, p.78).

En esta FES de cazadores recolectores pre-tribales se presentaron básicamente dos modos de vida: 1) cazadores recolectores pre-tribales, con un patrón residencial itinerante (Nivel 1), y 2) cazadores semisedentarios, productores tempranos de alimentos, que fueron los que iniciaron el proceso de tribalización, que terminaría hacia el 3.350 AP, con la introducción de la primera sociedad tribal igualitaria, conocida con el nombre de Herrera Temprano.

3. EL PRIMER NIVEL DE DESARROLLO SOCIOCULTURAL: LAS SOCIEDADES IGUALITARIAS PRE-TRIBALES, CON UN MODO DE VIDA CAZADOR RECOLECTOR MÓVIL

El modo de vida cazador recolector móvil, que existió en diferentes regiones del mundo, ha sido el más exitoso en toda la

historia de la humanidad, hasta tal punto que aún hoy, en tiempos de la globalización, podemos encontrarlo entre comunidades tanto del África, como de la Amazonía. El estudio de estas sociedades igualitarias del presente, ha sido tomado, frecuentemente, como referente para entender la vida cotidiana de la gente del pasado (Bate, 1992; Hernández y Serrano, 2017, p.110).

El norte de Suramérica y Colombia, en especial, no han sido la excepción. En el caso de nuestro país, es en la región de la Sabana de Bogotá, donde se ha estudiado mejor el modo de vida de este primer tipo de sociedades. Para su análisis, utilizaremos los resultados de los estudios arqueológicos e interdisciplinarios, sobre las primeras ocupaciones precerámicas de los siguientes cuatro sitios arqueológicos: Tocogua, Tequendama I, El Abra 2 y Tibitó 1. Igualmente, los datos obtenidos de las excavaciones arqueológicas en Pubenza 3 y El Totumo, sitios ubicados en el Magdalena Medio, el primero de ellos, asociado posiblemente con grupos de cazadores recolectores que ocuparon la Sabana de Bogotá posteriormente, durante el Pleistoceno Terminal. Grosso modo, estos yacimientos han sido fechados entre 23.000 y 10.000 A.P. (Tabla 1).

Sitio Arqueológico	Contexto	Material fechado	Fecha a.P. (Sin calibrar)	Fecha a.P. Calibrada 2 sigmas	Código Laboratorio	Referencia
Tocogua	Puntas de proyectil	Carbón vegetal?	22.910±000	-	-	Gómez et al. 2007, p.145
Tocogua	Puntas de proyectil	Carbón vegetal?	19.760±000	-	-	Gómez et al. 2007, p.145
Pubenza 3	Artefactos de chert y obsidiana	Carbón vegetal	16.400 ±420	18.830-16.869	GrN-19857	Correal et al.: 2005, p.21; Acetuno, 2017, p.12
El Abra 2	Nivel 7. Fogones, huellas de postes	Carbón vegetal	12.400±160	15.133-13.999	GrN-5556	Correal et al. 1977: 97; Mutillo, 2021, p.37
Tequendama I	Unidad de Excavación 5. Fogones	Carbón vegetal	10.920 ± 260	11.358-10.193	GrN-6539	Correal y Van der Hammen, 1970: 32
Tibitó 2	Defensas de mastodonte. Raspadores, punzones, cuchillos-raspadores	Material óseo	11.740 ± 110	11.826-11.391	GrN-9375	Correal, 1982: 497; Acetuno, 2017, p.12

Tabla 1. Ubicación espacial y temporal de los sitios arqueológicos precerámicos, correspondientes a las bandas que tenían un primer nivel de complejidad.

3.1 El sedentarismo inclusivo de tipo ocupacional o doméstico

En relación con el patrón de asentamiento, a inicios este período histórico, estas sociedades originarias implementaron un sedentarismo inclusivo de tipo ocupacional o doméstico (sensu Dillehay, 2013, p.30),² denominado también de movilidad restringida, tanto en campamentos base ubicados en los abrigos rocosos, como en campamentos estacionales al aire libre, algunos de los cuales funcionaron como sitios de caza de megafauna, especialmente de mastodontes y caballos americanos (Tibitó 1). Un factor importante que influyó en los cambios sociales implementados por estas poblaciones primigenias, fueron los grandes eventos climáticos, que tuvieron lugar entre el Pleistoceno Tardío y el Holoceno y que afectaron la mayoría de los ecosistemas mundiales (Anderson et al. 2007, en Gómez, 2012, p.145).

Hasta ahora, la evidencia arqueológica disponible, sugiere que el asentamiento precerámico más antiguo, que podemos relacionar con un primer nivel de complejidad, es el de Tocogua (municipio de Duitama, departamento de Boyacá). Se trata indudablemente, de un sitio muy polémico, sobre todo por su antigüedad, con fechas de radiocarbono que oscilan entre 22.910 y 19.760 a.p., asociadas con micro puntas de proyectil elaboradas en cuarzo, que fueron utilizadas por grupos de cazadores recolectores, durante sus actividades de caza (Gómez et al., 2007, p.145). Si bien la validez de estas dataciones aún está en discusión entre la comunidad científica nacional e internacional, parece claro que estos cazadores recolectores pre-tribales tenían un patrón de asentamiento de movilidad restringida, como otras bandas del Altiplano cundiboyacense, que compartieron una misma tradición cultural durante el precerámico temprano.

El sedentarismo inclusivo de tipo doméstico de los grupos de cazadores-recolectores de la Sabana de Bogotá, se evidencia por la presencia, tanto de huellas de postes, que pertenecieron seguramente a viviendas temporales, como de fogones. Tal es el caso, por ejemplo, de la primera ocupación del sitio El Abra

I, ocurrida hacia el 12.400 AP donde se presentaron nueve instrumentos, entre ellos raspadores (Correal et al. 1970, p.38).

Podemos observar el mismo patrón de asentamiento entre las bandas que ocuparon por primera vez el abrigo rocoso de Tequendama I, entre 11.000 AP (fecha relativa por su posición estratigráfica) y 10.920 AP, quienes construyeron varios fogones y dejaron otras evidencias de actividad humana. Según Correal y Van der Hammen (1977, p. 34): *“En la unidad 5a se encuentran ya vestigios del hombre: simples lascas y algunos artefactos se han encontrado, pero son todavía escasos. En el tope de 5a y la base de 5b, principia un periodo de ocupación humana intensiva (con fogones, artefactos y huesos de mamíferos), que dura aparentemente hasta el final del periodo.”*

Existen, también dos yacimientos arqueológicos que podríamos considerar como campamentos de matanza de fauna pleistocénica, uno de ellos en la Sabana de Bogotá, y otro en el Magdalena Medio. El primero sitio es Tibitó 1, donde fueron encontradas, por primera vez en Colombia, las evidencias de caza de megafauna pleistocénica. La Unidad de Excavación 4, correspondió a un depósito de materiales, que fue fechado por radiocarbono en 11.740 AP (Fig. 2). Al describir los trabajos arqueológicos realizados en esta unidad estratigráfica, Correal (1981, p.42) plantea que:

“...se registran las más altas frecuencias de artefactos líticos, restos óseos de mastodonte que incluyen Cuvieronius hyodon con una densidad mínima, Haplomastodon con una mayor frecuencia, junto con restos de Equus (A), y venado. Es importante anotar que la denominación de los depósitos se basó en la particular disposición asociativa de los elementos en ellos acumulados dentro de la constante molares y defensas de mastodonte (Haplomastodon) acumulación de piedras areniscas irregulares, cremación (3) y la misma configuración definida de las depresiones que contienen estos elementos.”

Los artefactos líticos relacionados con la caza de megafauna, fueron 156: “núcleos y lascas usadas, raspadores aquillados y discoidales, punzones y cuchillos- raspadores. Además, fueron hallados varios objetos de hueso, además de las defensas de mastodonte (38 en total) y costillas del mismo animal, con incisiones paralelas hechas por el hombre.” (Correal1981, p.60). (Fig. 2).

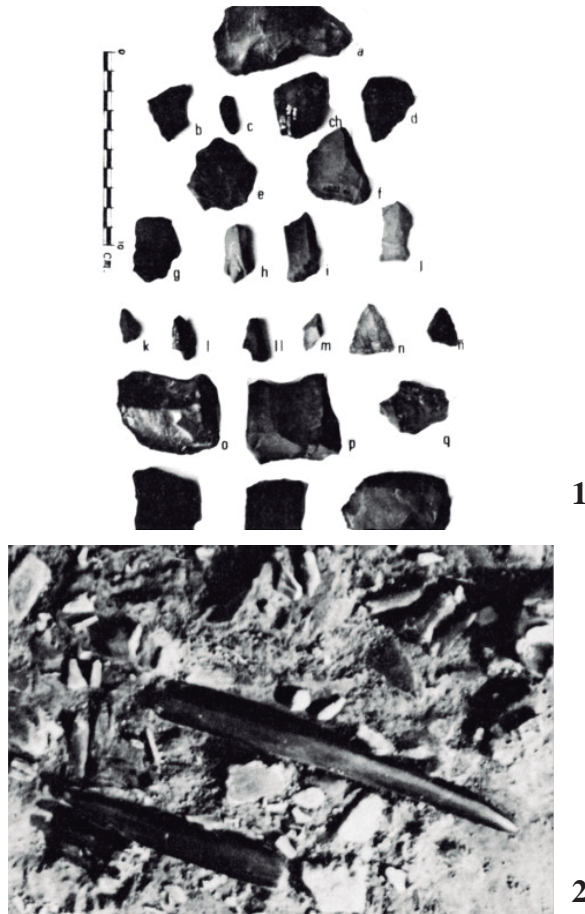


Figura 2. Artefactos líticos y defensas de mastodonte, encontradas en el sitio precerámico Tibitó 1. 1. Artefactos líticos. 2. Defensas de mastodonte (Correal, 1981, Foto 30).

El segundo, Pubenza 3, es un yacimiento arqueológico y paleontológico a cielo abierto ubicado en el valle del Magdalena, (municipio de Tocaima, departamento de Cundinamarca), que corresponde a un semipantano antiguo frecuentado por mastodontes, en busca de agua y sal. Junto con restos óseos de mastodonte (*Haplomastodon waring*), estaban asociados varios artefactos líticos, como lascas de obsidiana, perforadores e instrumentos múltiples, utilizados seguramente en las actividades relacionadas con el tasajeo de estos animales (Van der Hammen y Correal, 2001). Estas evidencias fueron datadas en 16.400 AP También fueron hallados restos de gliptodonte (*Gliptodon clavipes*), armadillo (*Propaopus magnus*), venado de cola blanca (*Odocoileus* sp.), caracoles, tortuga y cangrejos, que fueron fechados entre 16.550 AP, y 13.280 AP) (Correal, et al., 2005, pp.13, 14, 21).

Y finalmente, debemos mencionar el sitio de matanza al aire libre de El Totumo, donde aparecieron evidencias osteológicas de mastodontes y megaterios, fechados hacia el 6.060 ± 60 AP y que es una prueba de la supervivencia de fauna pleistocénica en el Magdalena Medio durante el Holoceno Medio, y de su caza por las bandas del primer nivel de complejidad (Correal, et al., 2005, p.10).

Al iniciarse el Holoceno, hacia el 10.000 AP, las bandas del Precerámico Temprano que ocupaban el Altiplano cundiboyacense, aprovechando los cambios climáticos, comenzaron lentamente a implementar un nuevo tipo de sedentarismo denominado funerario. Además, introdujeron nuevos instrumentos líticos de producción asociados con actividades relacionadas con el procesamiento de vegetales. De esta forma, comienza a estructurarse un nuevo modo de vida, basado ya no en la caza y la recolección, sino en la producción temprana de alimentos, por medio de la horticultura, como una práctica agrícola, que permitía producir alimentos a pequeña escala, de especies tanto salvajes, como domesticadas (Aceituno & Loaiza, 2018, p.162). En la subsistencia de

estas poblaciones, que anteriormente se caracterizaba por la apropiación de los recursos vegetales y animales por medio de la caza, la pesca y la recolección, se añade ahora la producción temprana de alimentos vegetales, conformándose una economía de amplio espectro mucho más productiva, que la de los cazadores recolectores anteriores. De esta forma, surgen estructuras socioculturales de complejidad superior a las anteriores (segundo nivel de complejidad).

4. EL SEGUNDO NIVEL DE DESARROLLO SOCIOCULTURAL: LAS SOCIEDADES IGUALITARIAS DE CAZADORES RECOLECTORES CON UN MODO DE VIDA PRODUCTOR TEMPRANO DE ALIMENTOS

4.1 Los inicios y la consolidación de la revolución tribal

La “revolución tribal”, fue un proceso que generó cambios muy importantes a nivel sociocultural, que tuvo lugar, fundamentalmente, durante el transcurso del Holoceno Temprano y Medio, entre 10.000 y 3.350 AP (Rodríguez, 2019). Su terminación conllevaría, posteriormente, al establecimiento de la Formación Económico Social Tribal, con la estructuración de la primera sociedad tribal igualitaria, la sociedad Herrera Temprano.

Se ha sugerido recientemente, que fueron al menos cuatro las variables que participaron en la transformación de la Formación Social de Cazadores Recolectores Pre-tribales en la Formación Social Tribal:

“ a) la configuración de unidades sociales mayores que la banda, conocidas como tribus; b) la reducción, en ciertos casos, de la trashumancia que caracterizaba el accionar de las bandas y el paso a un sedentarismo más o menos permanente; c) seguido, en otros, del impulso al proceso de domesticación de plantas y animales que, eventualmente, permitirá controlar la reproducción biológica de las

especies alimenticias y con ello, d) la aparición de una economía basada en la producción de alimentos junto con la hasta entonces practicada, sustentada en la caza, la pesca y la recolección.” (Flores, 2006, p.34).

En sus comienzos, la revolución tribal implicó:

“ a) el crecimiento de la población en términos comunitarios para disponer de la fuerza de trabajo que les permitiera defender su territorio y los medios de subsistencia necesarios para su reproducción social; b) la generación de nuevas estructuras sociales para mantener la integración de la población en unidades sociales más grandes que las bandas, con base en una transformación radical de sus relaciones de parentesco (sociedad tribal); c) desarrollo de nuevos y variados instrumentos y técnicas de trabajo para explotar activa e intensamente el territorio y, con ello, aprovechar de manera contundente nuevos y variados recursos, para dar lugar a la llamada “dieta de amplio espectro”; d) promoción de sistemas de conservación e instrumentos y medios de almacenamiento; así como e) la reducción del grado de nomadismo de las bandas, tendiendo, en muchos casos, a un sedentarismo permanente o semipermanente como resultado de la necesidad de resguardar las reservas de alimentos almacenados, cuando era el caso; y f) la implementación de formas complejas de cooperación.” (Flores, 2006, p.39).

Ahora bien, es importante tener en cuenta que, la “revolución tribal”, entendida como un proceso social que fomentó el desarrollo de las fuerzas productivas, no fue contemporánea en todas las regiones del Norte de Suramérica. Tampoco constituyó un proceso histórico lineal, si no, por el contrario, un fenómeno social discontinuo y múltiple que generó una gran diversidad de comunidades tribales con diversas características culturales.³ Así, por ejemplo, mientras en el Caribe colombiano y la costa

pacífica ecuatoriana, este proceso sociocultural sucedió entre 10.000 y 5.000 AP, en los Andes Orientales de Colombia, tuvo una duración aproximada de 6.450 años, entre 10.000 y 3.350 AP⁴

Entre las bandas precerámicas en el Norte de Suramérica, incluyendo lógicamente a los grupos humanos que habitaban el actual Altiplano cundiboyacense, el proceso histórico de la “revolución tribal” involucró la domesticación de las plantas y animales, y se produjo dentro del marco del surgimiento de una nueva cultura arqueológica, que hemos denominado Cultura de las Azadas (Rodríguez, 2019; Arroyave et. al 2018).

Este proceso se expresó por medio de tres fenómenos socioculturales interrelacionados, que tuvieron lugar entre el Holoceno Temprano y Medio, 10.000 y 3.350 AP: a) el fortalecimiento del sedentarismo de tipo doméstico y la implantación del sedentarismo funerario, b) la introducción de un nuevo complejo de instrumentos líticos de producción, acorde con las necesidades de las nuevas prácticas del procesamiento de especies vegetales,⁵ y c) los inicios de la producción de alimentos por medio de la horticultura, con el procesamiento y uso doméstico de especies vegetales, tanto silvestres, como domesticadas.

4.2 Mayor densidad de población, viviendas, fogones y entierro de los muertos en las viviendas

A principios del holoceno, las bandas precerámicas que ocupaban el territorio del Altiplano Cundiboyacense introdujeron en sus patrones de asentamiento, un nuevo componente de gran importancia: comenzaron a enterrar a sus muertos en sus casas. De esta forma, se fueron complejizando aún más, los aspectos ideológico y religioso de estas comunidades precerámicas. Desde entonces, la presencia ininterrumpida de los cementerios en los sitios arqueológicos, indica la gran importancia que los grupos precerámicos otorgaban al culto a sus ancestros. Y el territorio comienza a convertirse en un elemento importante de identidad étnico-cultural.

De acuerdo con los datos arqueológicos disponibles,

sabemos que, durante la segunda fase del Holoceno Temprano, es decir, entre 9.000 y 8.000 a.p., se presentó una mayor densidad de población en la Sabana de Bogotá, y que las bandas igualitarias de cazadores recolectores ocuparon nuevos sitios ubicados en abrigos rocosos (Abra II, Tequendama I), pero ante todo al aire libre (Checua, Neusa II, Galindo).

Tanto los pobladores de la cuarta ocupación de El Abra II, como los de la tercera ocupación de Tequendama I, continuaron implementando un sedentarismo doméstico. Así, en la cuarta ocupación precerámica del El Abra II (nivel 4, 75-100 cm), fechado en 8.670 AP, fueron encontrados 33 artefactos líticos, entre ellos lascas modificadas y raspadores laterales, que pudieron haber sido utilizados en prácticas hortícolas tempranas (Correal et al. 1970, p.5) (Fig.3.1).

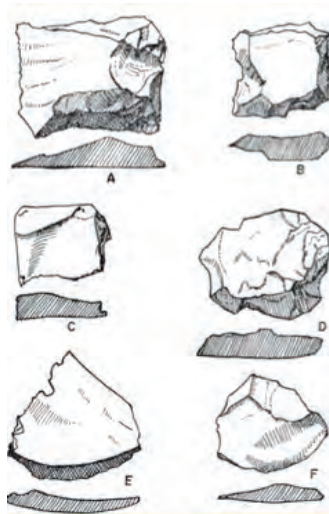


Fig. 3.1 Artefactos líticos de El Abra II, asociados con la fecha de 8.670 a.p. (Correal et al., 1969-1970).

Por otro lado, en el inicio de la Unidad estratigráfica 7a del sitio Tequendama I, fechada entre 9.340 y 9.325 a.p., aparecieron fragmentos de arcilla quemada, pertenecientes a

fogones, y también una alta densidad de huesos de mamíferos. En la fase terminal de esta tercera ocupación (Unidad estratigráfica 7b), entre 9.050 y 9.025 AP se presentó una menor densidad de restos óseos de animales y abundantes cenizas correspondientes a fogones indicando períodos más prolongados de permanencia en el sitio (Correal y Van der Hammen, 1977, p. 36).

Del mismo modo, podría decirse que durante la primera ocupación del sitio al aire libre de Checua, datada entre 9.000 y 8.000 AP, asistimos a un poblamiento esporádico y estacionario de pequeños grupos de cazadores-recolectores y productores tempranos de alimentos.⁶ Estos grupos dejaron una baja densidad de materiales culturales elaborados en piedra y hueso, así como también, pocos restos óseos de fauna. A pesar de predominio de artefactos líticos cortantes, asociados con actividades de caza, y la presencia de raspadores y raederas, apareció un grupo especial de artefactos: "*... conformado por cantos rodados y cantos rodados con bordes desgastados, así como percutores, permite sugerir labores relacionadas con el manipuleo de vegetales, golpeado sobre semillas y trituración de tubérculos.*" (Groot de Mahecha 1992:19, 62). Las familias originarias que ocuparon este sitio construyeron viviendas y fogones. Las huellas de postes, encontradas durante las excavaciones, configuraron un espacio semi-oval de una vivienda, con un diámetro de 3 m en su lado más corto (Groot de Mahecha 1992, p.62).

Otro de los campamentos precerámicos a cielo abierto es el de Galindo (municipio de BojaÁ, Cundinamarca), donde se presentaron tres ocupaciones precerámicas: la primera comienza en el 8.740 AP, la segunda, entre 8.740 y 7.730 AP, y la tercera, entre 7.730 y 5.000 AP. En el estrato cultural correspondiente a la primera ocupación se encontraron solo lascas, raederas y raspadores, instrumentos líticos que podrían estar asociadas con actividades del procesamiento de vegetales (Pinto, 2003, pp. 69,96).

Sitio Arqueológico	Contexto	Material fechado	Fecha A.P. (Sin calibrar)	Fecha A.P. Calibrada 2 sigmas	Código Laboratorio	Referencia
Tequendama I	Segunda ocupación. Fogones	Carbón vegetal	9.740±135	-	GrN-7115	Correal y Van der Hammen, 1970: 32
El Abra II	Tercera ocupación. Huellas poste. Raspador	Carbón vegetal	9.340±90	-10.765-10.253	GrN-5661	Correal et al. 1970, p. 82; Mutillo, 2021, p.37
Tequendama I	Tercera ocupación. Fogones	Carbón vegetal	9.340±90	-	GrN-5561	Correal y Van der Hammen, 1970: 36
Tequendama I	Tercera ocupación. Fogones	Carbón vegetal	9.025±90	-	GrN-5710	Correal y Van der Hammen, 1970: 36
Galindo	Primera ocupación. Raederas, raspadores	Carbón vegetal	8.740±60	-	GrN-16346	Pinto, 2003, p.69
El Abra II	Cuarta ocupación. Raspadores laterales	Carbón vegetal	8.670±400	-10.715-8.630	Gr-Col 82	Correal et al. 1970, p. 15; Mutillo, 2021, p.37
Neusa II	UE 2. Piso de piedra. Yunque, percutores y molinos	Carbón vegetal	8.370±90	-	Beta-21060	Rivera, 1992, pp.32
Checua	Primera ocupación. Cantos rodados, percutores, fogones, vivienda semi-oval.	Carbón vegetal	8.200±110	-		Groot de Mahecha, 1992, p.22
Sueva 1	Primera ocupación. Líticos-procesamiento vegetales. Restos humanos	Carbón vegetal	8.090±000	-		Correal, 1979, pp. 141-244
Checua	Segunda ocupación. Navajas, cuchillos, raspadores, fogones, vivienda circular. Restos humanos	Carbón vegetal	7.800±160	-	Beta-53924	Groot de Mahecha, 1992, p.22
Galindo	Tercera ocupación. Fogón. Instrumentos líticos	Carbón vegetal	7.730±60	-	GrN-16345	Pinto, 2003, p.69
Nemocón 4	Unidad Estratigráfica 5. Taller lítico. Restos humanos	Carbón vegetal	7.530 ± 100	-		Correal, 1979.
El Abra II	Tercera ocupación. Raspadores. Restos óseos	Carbón vegetal	7.390 ± 000	-		Correal et al. 1970, p.
Tequendama I	Entierro humano N.12	Hueso humano	7.235±60	-	GrN-7477	Correal y Van der Hammen, 1970, p. 33
Tequendama I	Limage, azada	Carbón vegetal	7.090±75	-	GrN-6505	Correal y Van der Hammen, 1970, p. 32
Tequendama I	Limage, azada	Carbón vegetal	6.990±110	-	GrN-6731	Correal y Van der Hammen, 1970, p. 32
Nemocón 4	Unidad Estratigráfica 5. Taller lítico. Restos humanos	Carbón vegetal	6.825±40	-		Correal, 1979.

Tabla 2. Ubicación espacial y temporal de los sitios arqueológicos precerámicos, correspondientes a las bandas que tenían el segundo nivel de complejidad

Sueva 1	Segunda ocupación. Taller lítico. Restos humanos		6.350±000	-		Correal, 1979, pp. 141-244
Tequendama I	118-145 cm	Hueso humano	6.080±40	6897-7001	Col-AAA	Triana et al. 2019, p.178
Tequendama I	Entierro humano N.13	Hueso humano	6.020±45	-	GrN-7478	Correal y Van der Hammen, 1970, p. 33
Chia III	Taller lítico. Restos humanos	Hueso humano	5.040±100		GrN-12122	Ardila, 1984, p.67
Aguazuque I	Primera ocupación. Vivienda en forma de colmena. Entierros primarios y dobles	Carbón vegetal	5.025±40	5713-5866	GrN-14477	Correal, 1990, p.256; Triana et al. 2019, p.178
Aguazuque I	Segunda ocupación. Yunques, molinos. Name. Cementerio colectivo	Carbón vegetal	4.030±35	4453-4550	GrN-12930	Correal, 1990, p.258; Triana et al. 2019, p.178
Aguazuque I	Tercera ocupación. Yunques, molinos. Ibia, name, calabaza	Carbón vegetal	3.880±35	4200-4385	GrN-4478	Correal, 1990, p.260; Triana et al. 2019, p.178
Aguazuque I		Carbón vegetal	3.600±40	3865-3965	Col-AAA	Triana et al. 2019, p.178
Aguazuque I	Quinta ocupación. Molinos planos. Vivienda circular	Carbón vegetal	2.725±35	2789-2856	GrN-14479	Correal, 1990, p.262; Triana et al. 2019, p.178

Tabla 2. Ubicación espacial y temporal de los sitios arqueológicos precerámicos, correspondientes a las bandas que tenían el segundo nivel de complejidad

4.2 La introducción del sedentarismo funerario

En el transcurso del Holoceno Temprano, entre 10.000 y 7.000 AP, algunos grupos igualitarios de cazadores y productores tempranos de alimentos de la Sabana de Bogotá, implementaron prácticas de asentamiento, tanto semisedentarias, de tipo doméstico, como también de tipo funerario. Las evidencias arqueológicas relacionadas con este tipo de sedentarismo doméstico son básicamente tres: los fogones, las huellas de poste de viviendas y los “pisos de piedra”. Por su parte, la principal variable arqueológica asociada con el sedentarismo funerario, son los entierros humanos individuales, duales y colectivos (Tabla 2).

Podemos observar la presencia de huellas de postes revestidas de arcilla en la tercera ocupación del Abra II, fechada en 9.340 AP (Nivel 5: 100-125 cm), donde, además, fueron encontradas hojas delgadas, tipo raspador, instrumento que podría haber sido utilizado en actividades, tanto de caza, como de

labores de procesamiento de vegetales (Correal et al., 1969-1970, p.15, Correal et al. 1977, p.89) .

Es posible también inferir un sistema sedentario más complejo, que combinaba el sedentarismo doméstico con el sedentarismo funerario, entre las otras bandas que ocuparon los abrigos rocosos de Tequendama I y Sueva I, quienes comenzaron a enterrar a sus muertos dentro de sus viviendas. Por ejemplo, describiendo la segunda ocupación de Tequendama I, fechada en 9.740 a.p., Correal y Van der Hammen (1977, p.34) plantean que: *“El estrato 6 contiene artefactos, fogones y restos óseos, pero la densidad es muy baja.”* Y en relación con el entierro de los muertos, añaden: *“En vista de la edad de la base del estrato 8 (véase adelante), podemos estimar la edad del estrato 7b entre aproximadamente 8.500 y 7.000 años antes del presente. Contiene artefactos y restos óseos, pero la densidad es en general bastante menor que la del estrato anterior.”*

Enterrar a los muertos dentro de las viviendas también parece haber sido una práctica común entre los grupos que ocuparon por primera vez el abrigo rocoso de Sueva I. Este sitio fue utilizado por bandas de cazadores-recolectores y horticultores, como vivienda temporal, taller para elaborar utensilios líticos, y también para enterrar a sus muertos. Durante la primera ocupación, fechada hacia el 8.090 AP, época de la mayor actividad cultural, se manufacturaron raspadores de varios tipos (273 unidades) y raederas (1). Asimismo, una cantidad considerable de morteros (15 unidades) y cantos rodados con bordes desgastados (200 unidades, entre enteros y fragmentados), instrumentos, asociados, indudablemente, con el procesamiento de vegetales (Correal, 1979, pp.141-244) (Fig.3.2).

En esta primera ocupación, el sitio también fue utilizado para enterrar a los muertos. El Entierro 1, localizado en el Estrato 3, correspondió a un individuo adulto femenino, inhumado en posición decúbito lateral izquierdo, que tenía artritis, y al cual le fue colocado un ajuar funerario alrededor del cráneo, que consistía en: *“... lascas triangulares en número de 14 y lascas atípicas,*

junto con un raspador lateral. Fragmentos de ocre y hematita espejular que integran el ajuar funerario fueron depositados junto al esqueleto.” (Correal, 1979, p.237) (Fig.5.1).



Fig. 3.2 Artefactos líticos de Sueva 1, asociados con la fecha de 8.090 A.P. (Correal 1979).



Fig. 5.1 Cráneo fragmentado y mandíbula del Entierro 1 (Correal, 1979: Foto 21).

De tal forma, las bandas igualitarias pre-tribales de cazadores productores tempranos de alimentos, que ocuparon el territorio de la Sabana de Bogotá, a principios del Holoceno, vivían esporádicamente en abrigos rocosos, practicando un

sedentarismo inclusivo, tanto de tipo doméstico, como de tipo funerario.

4.3 Dos grupos diferentes de cazadores recolectores pre-tribales en la Sabana de Bogotá

A partir de los datos arqueológicos de que disponemos, se puede inferir que a lo largo de la segunda fase del Holoceno Temprano, entre 9.000 y 8.000 AP en la Sabana de Bogotá, existieron dos grupos diferentes de cazadores recolectores: el primero que habitaba abrigos rocosos y espacios a cielo abierto, con un modelo de sedentarismo inclusivo de tipo doméstico y cuyas actividades productivas estaban orientadas básicamente hacia la caza y la recolección, a juzgar por los instrumentos líticos encontrados en las excavaciones arqueológicas. Y un segundo grupo, asentado en sitios a cielo abierto, que ya había comenzado a introducir un nuevo modo de trabajo relacionado con la producción temprana de alimentos, por medio de la horticultura. Estos últimos contaban con un nuevo arsenal lítico, representado por instrumentos como cantos simples, cantos rodados con bordes desgastados, yunques, percutores o golpeadores y molinos de pigmentos, artefactos que fueron utilizados en actividades relacionadas con la agricultura y el procesamiento de vegetales.

En general, con el transcurrir del tiempo, observamos, por un lado, una mayor densidad de población, y por el otro, una tendencia a reducir la trashumancia (movilidad restringida) y a promover el sedentarismo, pues de acuerdo a la presencia de varios estratos culturales en un mismo sitio, los sitios habían sido reocupados durante un período prolongado de tiempo.

Considero que, con el primer grupo mencionado, es posible relacionar las bandas que ocuparon, por cuarta vez, el abrigo rocoso de El Abra II, hacia el 8.670 AP, y las cuales dejaron 33 artefactos líticos, entre ellos lascas modificadas y raspadores laterales, instrumentos asociados principalmente con actividades de caza (Correal et al., 1969-1970, p, 15) (Fig.3.3). Y también, las

familias que utilizaron, por tercera vez, entre 9.500 y 8.500 a.p el abrigo rocoso de Tequendama I, que hicieron fogones en el sitio y dejaron huesos de mamíferos consumidos en el lugar (Correal y Van der Hammen, 1977, p.36). De igual manera, las bandas que ocuparon el campamento precerámico a cielo abierto de Galindo, cuya primera ocupación hacia el 8.700 AP estuvo relacionada con instrumentos de caza como lascas, raederas y raspadores (Pinto, 2003, pp. 69,96).

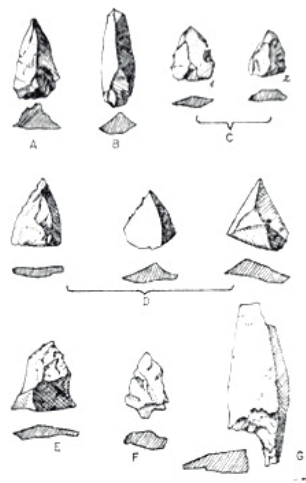


Fig. 3.3 Artefactos líticos modificados de El Abra II. (Correal et al. 1970, Lámina 1).

Es probable que, entre los representantes del segundo grupo, que ocuparon los sitios a cielo abierto de Checua y Neusa II, podamos inferir un mayor nivel de complejidad social, relacionado, tanto con nuevas variables de sedentarismo inclusivo de tipo doméstico, como con la introducción de nuevos instrumentos líticos de producción, relacionados con actividades hortícolas.

En el transcurso de la primera ocupación Checua, en el 8.200 a.p., se presentó un poblamiento esporádico y estacionario de pequeños grupos de cazadores-recolectores y productores

tempranos de alimentos.⁷ Estos grupos dejaron una baja densidad de materiales culturales elaborados en piedra y hueso, así como también, pocos restos óseos de fauna. A pesar del predominio de artefactos líticos cortantes, asociados con actividades de caza, y la presencia de raspadores y raederas, en este sitio precerámico se presentó un grupo especial de artefactos: "... conformado por cantos rodados y cantos rodados con bordes desgastados, así como percutores, permite sugerir labores relacionadas con el manipuleo de vegetales, golpeado sobre semillas y trituración de tubérculos." (Groot de Mahecha 1992, pp.19,62) (Fig.3.4).

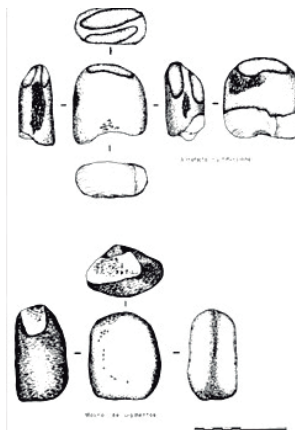


Fig. 3.4 Artefactos líticos de Checua, asociados con la fecha de 8.200 AP (Groot de Mahecha 1992, pp. 19,62).

Las familias que ocuparon este campamento construyeron viviendas y fogones. Las huellas de postes, encontradas durante las excavaciones, configuraron un espacio semi-oval de una vivienda, con un diámetro de 3 m en su lado más corto (Groot de Mahecha 1992, p. 62).

Por su parte, en el campamento a cielo abierto de Neusa II, ubicado en el Páramo de Neusa, hacia el 8.370 AP sus habitantes construyeron un “piso de vivienda”, conformado por abundante material lítico. Entre los diversos tipos de materiales excavados,

sobresalen artefactos utilizados en actividades hortícolas: cantos rodados con bordes desgastados, yunques, percutores y/o golpeadores y molinos de pigmentos (Rivera, 1992, pp.32,43) (Fig. 3.5).

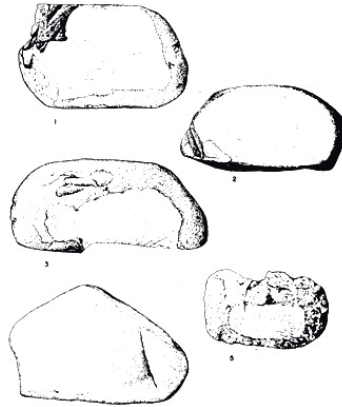


Fig. 3.5 Cantos rodados con bordes desgastados del sitio Neusa II (Rivera, 1992: Fig.15).

De acuerdo con Sergio Rivera, quien excavó el sitio:

“El hallazgo de artefactos tales como cantos rodados con bordes desgastados, guijarros con una superficie aplanada (aislada) por uso, yunques y percutores; asociados todos ellos a una alta densidad de láminas desprendidas de los abrigos, muchas de estas con huellas de haber estado sometidas al fuego, permitieron establecer para Neusa la permanencia más o menos prolongada de grupos recolectores que derivaban en parte su sustento del procesamiento de productos vegetales. Así lo indica el hecho de que el hombre “reordenó” o “arregló” la mencionada exfoliación yacente. Esta elaboración de “pisos de vivienda” implicaba la convicción por parte de sus ejecutores de que permanecerían allí durante intervalos de tiempo prolongados.” (Rivera, 1992, p. 45).

En mi opinión, es probable que, durante la segunda fase del Holoceno Temprano, entre 9.000 y 8.000 AP existieran en la Sabana de Bogotá, dos grupos de cazadores recolectores pre-tribales, con dos modos de vida diferentes. Unos con un patrón de asentamiento inclusivo, de tipo doméstico, que ocupaba, tanto abrigos rocosos, como sitios a cielo abierto y que, a juzgar por las herramientas líticas utilizadas, practicaban fundamentalmente la caza, la pesca y la recolección. Y otros, que preferían los espacios abiertos para asentarse, quienes comenzaron a introducir en su arsenal lítico, artefactos asociados con un sistema agrícola temprano.

Estas últimas poblaciones precerámicas comenzaron a construir “pisos de piedra” en los sitios donde habitaban, así como viviendas de forma ovoidal, lo que sugiere la permanencia más prolongada de las bandas en estos sitios. Por otra parte, con el entierro de sus muertos en los sitios donde se habitaba se inició el culto a los ancestros y los ritos asociados. Ya durante la primera fase del Holoceno Medio, entre 7.000 y 6.000 AP, la presencia ininterrumpida de los cementerios, indica la gran importancia que estas comunidades precerámicas otorgaban al culto a sus ancestros.

Como veremos, fueron las poblaciones de este segundo grupo quienes se involucraron en el proceso de la “revolución tribal”, que terminaría hacia el 3,550 AP con el establecimiento de la sociedad tribal igualitaria Herrera Temprano, que presentó un patrón de asentamiento en poblados o aldeas y una economía mixta, basada principalmente en la producción permanente de alimentos, utilizando dos sistemas agrícolas complementarios: la vegecultura, especialmente de tubérculos de altura y la semicultura, con semillas, especialmente de maíz y frijón.

4.4 La estabilización del sedentarismo funerario

Parece ser que durante el período comprendido entre 8.000 y 7.000 a.p., en la Sabana de Bogotá solo prevaleció el grupo de cazadores pre-tribales, con un modo de vida

de cazadores y productores tempranos de alimentos. Estas poblaciones continuaron implementando formas más complejas de sedentarización que incluyeron, además del sedentarismo inclusivo de tipo doméstico, un sedentarismo funerario. De la misma forma, se diversificó aún más el complejo lítico asociado con la producción temprana de alimentos, lo que indicó un paso adelante en el proceso de tribalización de estas comunidades precerámicas. Las bandas continuaron frecuentando los abrigos rocosos, pero cada vez más prefirieron utilizar los espacios a cielo abierto, seguramente porque les permitía realizar sus cultivos cerca de los sitios de vivienda.

Este parece haber sido el caso de los grupos precerámicos que ocuparon por cuarta vez el abrigo rocoso de Tequendama I, entre 8.000 y 7.000 AP, quienes ya estaban practicando actividades hortícolas, como lo indica la presencia, en la Unidad de Excavación 8a, fechada hacia el 7.000 AP, de dos instrumentos muy especiales. En primer lugar, un raspador aquillado o “limage” (Fig.3.6). Y, además, un instrumento bifacial con escotaduras, hechas seguramente para enmangarlo, que Correal y Van der Hammen (1977, p.84. Foto 43:5; Fotos 61,62) denominan “hoja bifacial escotada”, y que, en nuestro concepto, corresponde a una preforma de azada o IBME, instrumento tipo relacionado con diversas actividades, entre ellas actividades hortícolas (Fig.3.7).



Fig. 3.6 Raspador aquillado (“limage”), encontrado en la Unidad estratigráfica 8a. (Correal y Van der Hammen, 1977, p. 89, Fig.60,2).



Fig. 3.7 Preforma de azada del sitio Tequendama I (Correal y Van der Hammen, 1977, p.84. Foto 43: 5).

Como se ha planteado en recientes publicaciones, la azada fue un instrumento tipo, característico de la que hemos denominado la Cultura de la Azadas, y que se encuentra con bastante frecuencia en yacimientos arqueológicos, desde inicios del Holoceno en las regiones colombianas de Antioquia, el Alto y Medio Cauca, Calima, y el Valle geográfico del río Cauca, asociada con prácticas agrícolas incipientes (Rodríguez, 2019; Arroyave et al. 2018).

De igual forma, el proceso de sedentarización inclusiva (doméstica y funeraria) tuvo un mayor impulso en Checua, durante la segunda ocupación del sitio, hacia el de 7.800 a.p., donde se presentó un piso compactado. En general, este nuevo asentamiento en el sitio se caracteriza por una presencia más activa de los cazadores-recolectores, y una mayor densidad de materiales líticos, entre los cuales aparece un grupo importante asociado con actividades hortícolas, como artefactos multifuncionales, molinos grandes y cantos rodados con borde desgastado (Groot de Mahecha, 1992, p.77). (Fig.4.1).

De la misma manera, en las subunidades estratigráficas 5a y 5b, se pudo detectar una mayor presencia de huellas de poste de una vivienda circular, con un piso compactado. En concepto de la misma investigadora: *“Las huellas de poste corresponden a*

palos de diferente tamaño; hay algunas que oscilan entre 28 y 10 cm de diámetro en la curvatura externa de la estructura y, hacia el interior, se observan huellas que varían entre 4 y 8 cm.” (Groot de Mahecha, 1992, p.66).

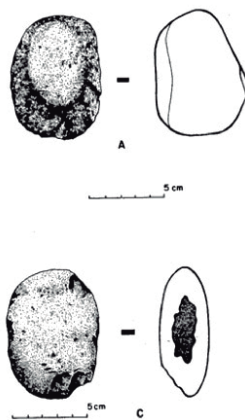


Fig. 4.1 Instrumentos líticos de Checua, asociados con actividades agrícolas. (según Groot de Mahecha, 1992, p.46, Figura 8)

Durante esta segunda ocupación, además de ser utilizado como vivienda, en el sitio se practicaron entierros humanos de hombres y mujeres adultas, algunos de los cuales tenían artritis (Groot de Mahecha, 1992, pp.68, 69).

En estudios posteriores realizados en el sitio, en el año 2010, por investigadores italianos, se logró identificar tumbas de forma ovoidal y elíptica, cubiertas por piedras, donde fueron inhumados subadultos y adultos (Minelli et al. 2012, p.95).

Otro sitio precerámico al aire libre, donde se evidencia un sedentarismo doméstico y funerario es el de Chía III, un pequeño abrigo rocoso que fue utilizado como vivienda, para albergar talleres de material lítico y enterrar a los muertos. Basándose en la secuencia estratigráfica del sitio, y comparándola con otros sitios precerámicos de la Sabana de Bogotá, Gerardo Ardila, sugiere una primera ocupación del sitio de cazadores-recolectores y procesadores de alimentos, entre 7.500 y 5.000 a.p. Entre los artefactos líticos, encontrados aparecen percutores asociados con

actividades de trituración y/maceramiento de productos vegetales (Ardila 1984, p.28)

Sobre esta primera ocupación, Ardila (1991, p.6) considera que: *“Si bien la carne constituye la principal fuente de proteínas, la actividad económica predominante es la recolección, manifiesta en las frecuencias de artefactos percutores, y en la aparición de caries dentales en los individuos de esta época, indicando un incremento en el consumo de carbohidratos y, en general, de una dieta altamente vegetal.”* (Subrayado mío).

De tal modo que, durante la tercera fase del Holoceno Medio en Chía III se constata la presencia de familias organizadas en bandas, que además de la caza, ya estaban recolectando y procesando alimentos vegetales. Igualmente, el uso del abrigo como sitio de enterramiento, podría considerarse como una evidencia directa de que el proceso de semi-sedentarización ya había comenzado entre las poblaciones de la Sabana de Bogotá, como ha sido documentado también en otros yacimientos arqueológicos precerámicos de esta importante región del centro de Colombia.

Como ya anotamos, en el yacimiento al aire libre de Galindo, se presentaron tres ocupaciones precerámicas. Los instrumentos asociados con el procesamiento de vegetales, aparecieron solo a partir de la tercera ocupación del sitio. Dos percutores, tres cantos rodados con superficie desgastada, un machacador y un afilador posiblemente de agujas, fueron encontrados en un contexto fechado en 7.730 AP (Pinto, 2003, pp. 96, 98).

En el tercer nivel de ocupación precerámica de este mismo sitio, también se presentaron instrumentos líticos con huellas de utilización, que fueron utilizados para cortar cañas utilizadas en la construcción de posibles viviendas. Analizando el material lítico del sitio Galindo, Channah J. Nieuwenhuis, plantea que la mayoría de los líticos analizados provienen de la tercera ocupación del sitio, y que:

“Todos los materiales de contacto registrados para la

muestra total han sido trabajados en esta en esta fase de ocupación de la terraza. Llama la atención que en este nivel aparecen cinco instrumentos utilizados para procesar productos vegetales: hay huellas de plantas silíceas y no silíceas (uno probablemente de cañas. Es posible que estos instrumentos puedan ser relacionados con la fabricación de un sitio cubierto de vivienda, aunque si este fuera el caso otros objetos con huellas deberían encontrarse.” (Nieuwnhuis, 2002, p.228).

Un modelo complejo de sedentarismo inclusivo de tipo doméstico y funerario, presentaron también los grupos precerámicos que habitaron el abrigo rocoso de Nemocón 4. Allí, en la Unidad Estratigráfica 5 se depositó un estrato cultural, que fue fechado entre 7.530 y 6.800 AP. Durante este tiempo, el sitio fue utilizado como vivienda ocasional, taller y para enterrar a los muertos. Los materiales líticos encontrados presentaron una gran diversidad y fueron clasificados en 21 tipos, entre los cuales figuran: núcleos, desechos de talla, raspadores (terminales, discoidales y cóncavos), lascas (prismáticas, triangulares, concoidales, atípicas), perforadores, cuchillos, raederas, cantos rodados con bordes desgastados y golpeadores (Correal, 1979).

El sitio Nemocón 4 fue utilizado también para practicar entierros humanos, como lo sugiere la presencia de restos humanos aislados (fragmentos de cráneo, maxilares inferiores, vértebras, costillas, etc.), algunos de los cuales tenían calcinación parcial y presentaban procesos artríticos (Correal, 1979, p.119).

En consecuencia, podemos observar que durante el período comprendido entre 8.000 y 7.000 AP las bandas de cazadores recolectores y productores tempranos de alimentos de la Sabana de Bogotá, avanzaron un paso más en el proceso de tribalización, implementando un sedentarismo inclusivo más complejo que durante el milenio anterior, e introduciendo el entierro de sus muertos en lugares especiales de sus sitios de habitación. Se continuó con el culto a los ancestros y los ritos asociados, así

como también con los festines rituales que acompañaban el entierro de los individuos.

4.5 La domesticación de plantas y animales

Durante el siguiente milenio, entre 7.000 y 6.000 a.p. se estabilizó el sedentarismo inclusivo entre las poblaciones precerámicas de la Sabana de Bogotá. Los grupos de cazadores productores tempranos de alimentos, continuaron utilizando tanto los abrigos rocosos para vivir, como talleres y para enterrar a sus muertos, como espacios a cielo abierto. Igualmente, se presenta la domesticación del curí.

Así, por ejemplo, hacia el 6.000 AP bandas de cazadores-recolectores y agricultores incipientes continuaron ocupando el sitio de Neusa II, produciendo diversos tipos de instrumentos líticos, entre los que se destacan artefactos utilizados en actividades agrícolas como: cantos rodados con bordes desgastados, yunques, percutores y/o golpeadores y molinos de pigmentos (Rivera, 1992, p.45).

De la misma forma, grupos hortícolas que se asentaron, por última vez, en Tequendama I, entre 7.000 y 6.000 A.P., dejaron en el sitio fogones, restos óseos y artefactos líticos (Correal y Van der Hammen, 1977, p.36). Durante esta ocupación disminuyen los restos óseos de animales, fenómeno asociado seguramente con el desarrollo de las actividades de recolección y procesamiento de alimentos vegetales. La presencia de una gran cantidad de fogones, la existencia de talleres dentro del abrigo rocoso, así como los entierros humanos, indican que las poblaciones precerámicas ya empezaban a estacionarse más regularmente en lugares protegidos de la Sabana. En otras palabras, estos grupos humanos continuaron el camino de la estabilización de un sedentarismo inclusivo, con lo cual debemos relacionar también la presencia de entierros humanos en el abrigo rocoso (Fig. 5.2).

Considero importante señalar, que, aunque los instrumentos líticos, recuperados aún reflejan modos de trabajo como la caza

de pequeños mamíferos, en especial roedores como curí borugo, ratón silvestre, ya se presenta un aumento en las actividades de recolección, en especial de caracoles de agua dulce (*Plekpcheilus succinoides*). Asimismo, el incremento en los huesos del curí, indica su posible domesticación durante este periodo (Correal y Van der Hammen 1977, p.169).



Fig. 5.2 Enterramientos humanos en el sitio arqueológico Tequendama I. Entierro 12 (7.235 A.P.) y entierro 13 (6.020 A.P.). (Correal y Van der Hammen, 197, p.132: Foto.79)

De igual manera, entre 7.000 y 6.400 a.p. grupos precerámicos continuaron utilizando el abrigo rocoso de Chía III, como vivienda, para realizar talleres y enterrar a sus muertos. Además de la caza y la recolección, sus habitantes practicaban una agricultura temprana (horticultura), como lo evidencia la presencia de materiales líticos asociados con el procesamiento de vegetales como, por ejemplo, percutores (Ardila, 1984).

Por el mismo camino hacia la complejización sociocultural, iban las bandas que se asentaron, por segunda vez, hacia el 6.825 A.P., en Nemocón 4. Durante este período este abrigo rocoso fue utilizado para vivir, como taller y para enterrar a los muertos. Los materiales líticos asociados con esta ocupación fueron similares a los del asentamiento anterior (Correal, 1979). Y también, los grupos que habitaron, por segunda vez, Sueva 1, hacia el 6.350

a.p., quienes utilizaron el lugar como vivienda temporal, taller para elaborar utensilios líticos, y cementerio para enterrar a sus muertos. Según Correal (1979, pp.141-244), de este segundo asentamiento se recuperaron raspadores de varios tipos (303 unidades) y raederas (5). De igual forma, golpeadores o morteros (3 unidades) y cantos rodados con bordes desgastados (142 unidades, entre enteros y fragmentados), que fueron utilizados como instrumentos para procesar vegetales.

4.6 Caries y dieta alimenticia con predominio de alimentos vegetales

El sitio más representativo del período entre 6.000 y 5.000 A.P. es el abrigo rocoso de Chía III, donde, hacia el 5.040 A.P. los grupos semisedentarios que lo ocuparon, enterraron a sus muertos. En este yacimiento fueron excavados siete entierros humanos, que estaban colocados en el interior del abrigo, diferenciándose muy bien su área de los espacios utilizados para el taller y los fogones (Ardila 1984, p.65). La presencia de caries en los dientes de algunos individuos: *“lleva a pensar en un cambio importante de la dieta alimenticia, en el que tienen preponderancia los almidones, azúcares y frutas cítricas.”* (Ardila 1984, p. 66).

4.7. Vegicultura, pisos de piedra, construcción de viviendas circulares y con forma de colmena

Los grupos precerámicos que ocuparon por tercera vez Checua, hacia el 5.000 AP, (Carvajal et al. 2014, p.128). lo hicieron de una forma intensa, aunque por poco tiempo Groot de Mahecha (1992, p.80) Las evidencias arqueológicas de esta ocupación fueron identificadas en la UE 7, que corresponde a un apisonado compacto, donde aparecieron huellas de postes de varias viviendas, que fueron construidas en forma de colmena.

La presencia de algunos instrumentos singulares en este yacimiento, podrían indicar la introducción de un sistema agrícola vegicultura. En relación con los artefactos líticos encontrados,

Groot de Mahecha (1992, pp.79,80) comenta que: “*Se registró un alto índice de desechos de talla (340), así como de núcleos (299) que son evidencias que en el sitio se fabricaban herramientas. Además, es importante señalar la presencia de artefactos multifuncionales y de un rayador, que nos indican la acción de transformación de tubérculos.*” (Subrayado mío) (Fig.4.2).

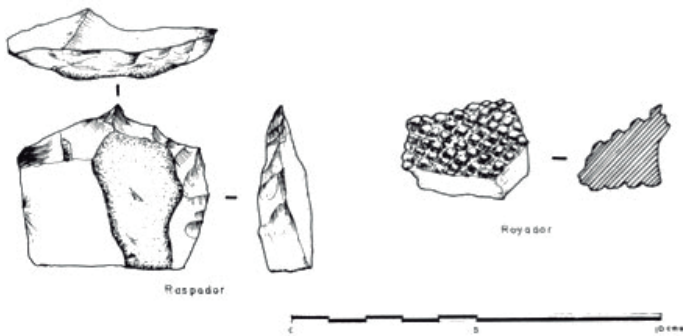


Fig 4.2 Rayador encontrado en Checua (Groot de Mahecha, 1992, p.39, Fig. 6).

Durante esta ocupación, el sitio también fue utilizado para realizar entierros humanos: “*En la cuadrícula B3, entre 40 y 45 cm se registró en el piso compactado, el entierro de un niño a término, asociado con una lasca triangular y con ocre diseminado en la base del entierro.*” (Groot de Mahecha 1992, p.79).

Un sedentarismo complejo de tipo inclusivo y funerario también fue practicado por los grupos precerámicos, que ocuparon, por primera vez, Aguazuque I, donde construyeron viviendas con formas circulares y de colmena, hacia el 5.000 AP (Fig.4.3). Gonzalo Correal, quien excavó el sitio, describió la vivienda de la siguiente forma:

“Cuando se produjo la primera ocupación del sitio de Aguazuque (base de la unidad estratigráfica 3), los grupos allí establecidos habían desarrollado algunos tipos de construcción muy simples de planta circular

con diámetros variables entre 2.00 y 3.50 m, como lo evidencia la disposición de los huecos que describen trayectorias circulares; por otra parte, la inclinación de estos huecos sugiere construcciones en forma de colmena.” (Correal,1990, p.256).

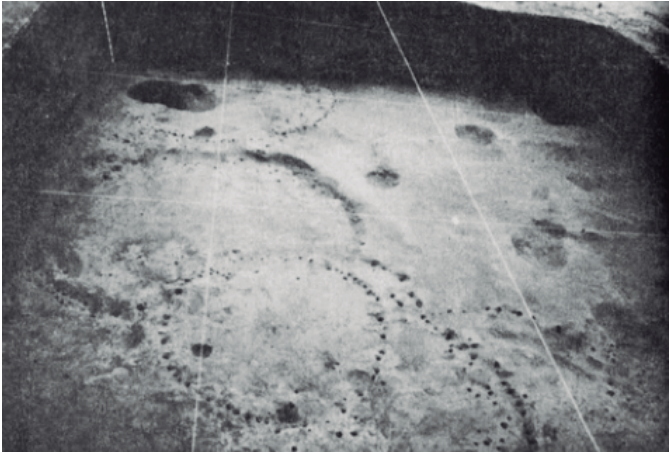


Fig. 4.3 Huellas de los postes de las viviendas circulares, encontradas en la Unidad Estratigráfica 3, del sitio Aguazuque I. También se puede observar una tumba de pozo doble (Correal 1990, p. 238, Foto 68

Durante este primer asentamiento el principal modo de trabajo fue la caza, especialmente de especies como el venado y el curí. También cazaban guatín (*Dasyprocta fuliginosa*), guagua negra (*Agouti taczanowskii*) y cusumbo (*Nasua nasua*). Esta actividad era complementada con la pesca de especies como el capitán (*Eremophilus mutisii*), y el capitancito (*Therechomyterus bogotensis*). Un tercer modo de trabajo, además de la caza y la pesca, fue el procesamiento de especies vegetales, con lo que están asociados instrumentos líticos como percutores (9 unidades), cantos horadados (3 unidades), yunques para romper nueces y otros productos vegetales (3 unidades) y molinos planos (1 unidad) (Correal 1990, pp. 256-257, Cuadro 5).

4.8 Chamanismo, conciencia histórica y territorial

El período entre 4.000 y 3.000 a.p. corresponde a la fase terminal de desarrollo de los grupos con un modo de vida de cazadores productores tempranos de alimentos, cuando se entra a la fase final del proceso de tribalización y comienza el camino de la sedentarización permanente y la agricultura, por parte de los representantes de una nueva sociedad: la sociedad tribal igualitaria Herrera Temprano.

Para este período se han documentado arqueológicamente varios sitios, dos de los cuales son excepcionales, porque están asociados directamente con prácticas chamánicas. El primero, es el yacimiento a cielo abierto de Facatativá (actual Parque de Facatativá), donde los cazadores productores de alimentos que lo ocuparon, por primera vez, durante el Precerámico Tardío, hacia el 4.000 a.p., construyeron un “piso de piedra” compactado por la actividad humana (Rodríguez Cuenca, Edit. 2015, p.50).⁸ (Fig.4.5). Entre los artefactos líticos recuperados, figuran cuchillas, raspadores y fragmentos de instrumentos de molienda, utilizados en actividades hortícolas (Rodríguez Cuenca, Edit. 2015, pp.89,91).

Este sitio es de gran importancia, debido a su asociación con pinturas rupestres, (petroglifos y pictografías), realizadas en grandes afloramientos rocosos, en especial con pictografías presentes en la piedra N°16 y el abrigo rocoso N°60, excavado por Haury y Cubillos en los años 40 del siglo pasado, donde parece haber existido también un “piso de vivienda” (Rodríguez Cuenca, edit. 2015, p.55).

Es muy probable, como lo considera Rodríguez Cuenca, edit. (2015, p.112) que los cazadores productores tempranos de alimentos del parque de Facatativá, utilizaran este espacio con fines rituales, asociados con el manejo chamánico del territorio. Estos grupos, en palabras de Hugh-Jones tenían “conciencia histórica y territorial” (Hugh-Jones, 2012, pp.30-31, en Rodríguez Cuenca, edit. 2015, p.12).

Otro yacimiento muy especial es el de Aguazuque I, donde fueron realizadas varias ocupaciones. Durante el segundo asentamiento precerámico (Unidad 4-1), fechado en 3,850 A.P. (Correal, 1990, p.258), la población continuó cazando especialmente venado y curíes. Entre los artefactos líticos asociados con las actividades de caza figuran las lascas y los raspadores. Pero también se presentaron artefactos asociados con el cultivo y procesamiento de vegetales, como molinos planos (2 unidades), percutores (8 unidades), yunques (2 unidades) y cantos rodados horadados (1 unidad), cantos rodados con bordes desgastados (4 unidades). La evidencia de prácticas agrícolas vegicultura tempranas se refuerza por la presencia de un tubérculo tan importante como el ñame (*Dioscórea*) (Correal, 1990, pp. 256, 260).

Asimismo, durante este periodo en el sitio se organizó un cementerio colectivo, distribuido en forma circular, donde fueron enterrados 23 individuos (hombres y mujeres adultos), con ofrendas de artefactos de hueso y piedra y presas de cacería. (Fig.5.5). Los rituales funerarios incluyeron también el entierro de niños y adolescentes. Algunos de los cráneos y huesos largos, probablemente de los líderes ideológicos de la comunidad (chamanes), estaban pintados con volutas y diseños concéntricos y curvilíneos realizados con pintura nacarada, blanca y negra (Correal 1990, pp.139,141) .

Es probable que este complejo ritual funerario estuviera asociado con prácticas de enterramiento de chamanes, individuos que cumplían una función ideológica muy especial en este tipo de sociedades igualitarias. Analizando el enterramiento encontrado en Aguazuque I, José Vicente Rodríguez Cuenca considera que:

“... este entierro, único en el Precerámico por sus rasgos, perteneció a una persona de características chamánicas, temida en vida, por lo que solamente su cabeza fue enterrada boca abajo para que sus energías se proyectaran hacia el interior de la tierra. Los objetos rituales colocados

a su lado, consistentes en huesos humanos decorados que combinan colores blancos, negros y rojos con círculos, pueden significar el ciclo de la vida y la capacidad de esta persona de comunicarse con los espíritus de los antepasados”. (Rodríguez Cuenca, 2011, p.163).

Durante la tercera ocupación precerámica del mismo sitio (Unidad 4-2), fechada en 3.860 AP (Correal 1990, p.260) y 3.600 AP (Triana et al. 2019, p.178), además de la caza y la pesca, toman una mayor importancia las actividades hortícolas, como lo sugiere los artefactos líticos encontrados, que están asociados con el procesamiento de vegetales: molinos planos (3 unidades), percutores (22 unidades), yunques (1 unidad) y cantos rodados horadados (1 unidad), y cabezas de maza (3 unidades) (Correal 1990: p.47, Cuadro 3) (Fig.4.4). Igualmente, los restos vegetales calcinados de plantas cultivadas como la calabaza (*Cucurbita pepo*) y de tubérculos como la Ibia (*oxalis tuberosa*) y el ñame (*Dioscorea* spseguramente ya domesticados) (Correal 1990, pp.256-261).



Fig. 4.4 Artefactos de la tercera ocupación de Aguazuque I: 1. Molino plano utilizado para moler productos vegetales. 2. Canto rodado horadado, usado como mortero, que conserva pintura roja sobre su superficie. 3. Percutor (Correal, 1990: Foto 7)

Analizando la gran importancia de los cultígenos mencionados, Gonzalo Correal, considera que:

“Este registro es de particular interés por cuanto nos está indicando que hacia el cuarto milenio antes del presente y quizás antes, los grupos que habitaban la altiplanicie de Bogotá además de sus adaptaciones a los terrenos abiertos, habían desarrollado técnicas hortícolas; eran entonces además de cazadores recolectores horticultores y en menor grado pescadores como lo atestiguan las evidencias arqueológicas.” (Correal 1990, p.261).

Por su parte, en la cuarta ocupación precerámica (Unidad 5), que tuvo lugar entre 3.400 y 850 AP (Correal 1990: 261), se continúa procesando vegetales, como lo sugiere la presencia de percutores (3 unidades), cantos horadados (2 unidades), yunques (5 unidades), y cantos rodados con bordes desgastados (2 unidades). (Correal 1990, p. 46, Cuadro 2).

La quinta y última ocupación precerámica en Aguazuque I, se inició hacia el 2.725 AP. Durante este periodo, en el asentamiento se presenta un incremento en la producción de herramientas líticas, asociadas con actividades agrícolas en el sitio: percutores (36 unidades), cantos horadados (3 unidades), yunques (6 unidades), cabezas de maza (3 unidades), y cantos rodados con bordes desgastados (2 unidades). (Correal, 1990, p.45, Cuadro 1). La presencia de una vivienda grande (6 m. de diámetro), indica que la sedentarización inclusiva de estas poblaciones ya se había estabilizado, y llegaba a su fin el proceso de tribalización (Correal, 1990, p.263). En aquel tiempo, también fueron realizados entierros humanos de individuos adultos (Fig.5.3).

Recientemente se ha sugerido, acertadamente, que fue durante el Precerámico Tardío, comenzando con Aguazuque, cuando en la Sabana de Bogotá, se instituyeron los cementerios comunales como espacios sacralizados y que estos lugares especiales fueron organizados y custodiados por los chamanes de

las comunidades. Esto formó parte del proceso de sedentarización inclusiva, asociado con la domesticación de especies vegetales, especialmente raíces y animales como el curí, y también, la conformación de territorios étnicos (Rodríguez Cuenca, Edit. 2015, p.77).



Fig.5.3 Entierro primario de un individuo adulto, encontrado durante la quinta ocupación de Aguazuque. Los huesos presentaron pintura blanca (Correal, 1990, p,140: Foto 19).

Y para terminar este viaje milenario por la historia de sociedades igualitarias pre-tribales del Altiplano cundiboyacense, debemos mencionar que probablemente hacia el 3.000 AC. bandas pre-tribales ocuparon, por última vez, la terraza a cielo abierto de Chía I. En este importante sitio, el 80% de los artefactos líticos fueron encontrados acumulados en un “piso de piedras”, similar al que se presentaron en otros sitios precerámicos de la Sabana de Bogotá (Fig.4.5). Durante este periodo, se introdujeron artefactos como cantos rodados con bordes desgastados, asociados con el cultivo y el procesamiento de especies vegetales ya domesticadas. Ardila (1984, p.36), considera que: “*se puede pensar con bastante seguridad que se practica la domesticación de raíces y/o tubérculos*”.



Fig. 4.5 Piso de piedra precerámico, encontrado en Chía I (Ardila, 1984: Lámina III).

Hacia el siglo 3.550 AP (o probablemente antes.), en el Altiplano Cundiboyacense aparecen las primeras comunidades agro-alfareras sedentarias, portadores de una nueva cultura arqueológica. Se había finalizado el proceso de la “revolución tribal” y comenzaba un nuevo período histórico, relacionado con un tercer nivel de complejidad, asociado con la vida aldeana, una economía mixta, basada en la agricultura de granos (especialmente el maíz) y tubérculos, la generación de plusproductos, el comienzo del desarrollo de la producción artesanal, el intercambio regional de productos. Igualmente, con la introducción de nuevas formas de relaciones sociales, de gestión política (jefes) e ideológica (chamanes). Todos estos fenómenos, característicos de una nueva estructura sociocultural tribal igualitaria: la sociedad Herrera Temprano.

CONCLUSIONES

1. En el presente artículo hemos planteado algunas

reflexiones en torno a los procesos socioculturales, que tuvieron lugar en la Región Geohistórica del Altiplano Cundiboyacense, entre 23.000 y 3.550 AP. Se ha propuesto un nuevo modelo teórico para la interpretación de los datos arqueológicos sobre las sociedades precerámicas, sugiriendo la hipótesis de que, durante más de 20.000 años, las comunidades humanas que ocuparon la región, implementaron dos niveles de complejidad socio-cultural, que asociamos con dos modos de vida diferentes de la formación social de cazadores recolectores pre-tribales: el de cazadores-recolectores móviles, y el de cazadores-productores tempranos de alimentos. De acuerdo, con el análisis de los datos suministrados por disciplinas como la arqueología, la paleobotánica, la zooarqueología y la bioantropología, el primer nivel se presentó durante el Pleistoceno Terminal, en el período comprendido entre 23.000 y 10.000 AP, mientras el segundo nivel, fue característico del Holoceno Temprano y el Holoceno Medio, entre 10.000 y 3.550 AP.

2. Si bien, ambos niveles de desarrollo corresponden a estructuras sociales igualitarias pre-tribales, estos dos tipos de sociedades eran cualitativamente diferentes. Mientras el primer nivel es característico de los grupos precerámicos de cazadores-recolectores con un patrón de asentamiento móvil, el segundo nivel compete ya a grupos con asentamientos semipermanentes. El segundo nivel, incluyó a colectividades humanas que se involucraron en la denominada “revolución tribal”, que no solo fomentó el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, introduciendo la producción temprana de alimentos por medio de una agricultura mixta de tubérculos (vegeticultura) y granos (semicultura). Si no, que también implicó un sedentarismo más permanente, el crecimiento de la población, la generación de nuevas estructuras sociales, el desarrollo de nuevos y variados instrumentos y técnicas de trabajo para explotar activa e intensamente el territorio, técnicas de almacenamiento y conservación de los alimentos, y finalmente, la implementación

de formas más complejas de relaciones sociales y de cooperación.

3. Característico del primer nivel de complejidad socio-cultural, fue una economía de apropiación, sustentada en modos de trabajo como la caza, la pesca y la recolección de especies, tanto animales, como vegetales. El patrón de asentamiento de estas comunidades precerámicas tempranas, fue inclusivo, de tipo ocupacional o doméstico. Los yacimientos arqueológicos que podemos asociar con este primer tipo de sociedad igualitaria, en su orden cronológico, son: Tocogua, Pubenza 3, El Abra I, Tequendama I y Tibitó 1.

4. El segundo nivel de complejidad socio-cultural, podemos comenzar a rastrearlo desde inicios del Holoceno, hace unos 10.000 años y se extendería hasta el 3.550 AP Durante, este período las bandas de cazadores recolectores, comienzan a implementar un nuevo tipo de sedentarismo más complejo que el anterior, el sedentarismo funerario, es decir, a utilizar sus viviendas para enterrar a sus muertos, una práctica religiosa que podríamos asociar con el culto a los ancestros. Además, introducen nuevos instrumentos líticos de producción asociados con actividades relacionadas con el procesamiento de vegetales.

De esta forma, comienza a estructurarse un nuevo modo de vida, basado ya no en la caza y la recolección, sino en la producción temprana de alimentos, por medio de la horticultura, como una práctica agrícola, que permitía producir alimentos a pequeña escala, a partir de especies tanto salvajes, como domesticadas. En la subsistencia de estas poblaciones, que anteriormente se caracterizaba por la apropiación de los recursos vegetales y animales por medio de la caza, la pesca y la recolección, se añade ahora la producción temprana de alimentos vegetales, conformándose una economía de amplio espectro mucho más productiva, que la de los cazadores recolectores anteriores.

5. Todo parece indicar, que fueron precisamente estas bandas de cazadores-productores tempranos de alimentos, quienes se involucraron en la denominada “revolución tribal”, fenómeno

histórico que está mejor documentado arqueológicamente en la Sabana de Bogotá, y fueron los creadores de la sociedad tribal igualitaria Herrera Temprano, a partir, posiblemente, del 3.350 AP. Un tipo de estructura sociocultural cualitativamente diferente a las anteriores, que podemos asociar con el tercer nivel de complejidad, alcanzado por las sociedades igualitarias en el Altiplano Cundiboyacense. Entra en escena la vida aldeana, sustentada en una economía mixta, basada en la agricultura de granos (especialmente el maíz) y tubérculos, la generación de plusproductos, el comienzo de la producción artesanal, el intercambio regional de productos. Igualmente, con la introducción de nuevas formas de relaciones sociales.

NOTAS

- 1 El incremento de la complejidad en el origen del universo, es un fenómeno que parece haber existido también en el origen y desarrollo de las sociedades humanas. En su obra *La gran historia de todo*, David Christian (2019, p.21), ha utilizado dos conceptos básicos, que consideramos importantes para nuestro análisis. El primero es el de complejidad creciente y el segundo es umbral, relacionado con el anterior. De acuerdo con este investigador: *“Las cosas más complejas emergieron en unos puntos de transición clave, y en este libro llamaré “umbrales” a las más importantes de esas inflexiones. Los umbrales son los factores que dan forma a la compleja narrativa de la historia moderna de los orígenes. Son los elementos que indican la presencia de un punto de inflexión de gran calado, es decir, de un momento en el que las cosas hasta entonces existentes experimentaron una drástica reorganización o sufrieron alteraciones de alguna índole, lo que a su vez la aparición de propiedades nuevas o “emergentes” e hizo surgir cualidades que nunca antes se habían materializado.”* (Christian, 2019, p.21). (Subrayado mío).
- 2 De acuerdo con la función y la ocupación espacial, Tom Dillehay diferencia dos clases de sedentarismo: el sedentarismo inclusivo, conformado por tres tipos: el ocupacional o doméstico, el funerario y el ceremonial; y el sedentarismo excluyente. La definición de estas dos clases de sedentarismo puede consultarse en Dillehay (2013, p.30). Como

veremos en nuestro análisis, las sociedades pre-tribales del Altiplano cundiboyacense con un primer nivel de complejidad practicaron básicamente un sedentarismo de tipo inclusivo.

- 3 Para un análisis amplio de las principales características de este importante fenómeno sociocultural, consultar a Flores, 2006.
- 4 En efecto, en esta región del territorio colombiano, la revolución tribal terminaría hacia el 3.350 AP, con la introducción de la vida sedentaria en aldeas que implementaron las comunidades de la sociedad tribal igualitaria Herrera Temprano. Es decir, casi unos 2.000 años después de que este fenómeno social se presentara en el caribe colombiano, específicamente con la conformación de la vida aldeana en Puerto Chacho, hacia el 5.220 AP (Oyuela-Caicedo & Bonzani, 2005: 23).
- 5 Los instrumentos líticos asociados con las actividades de procesamiento de especies vegetales fueron básicamente de siete tipos: cantos rodados con bordes desgastados, golpeadores, raspadores, yunques, placas de molienda, maceradores, rompe cocos y azadas con borde curvo y dos escotaduras para enmangarlas.
- 6 En Checua se presentaron siete ocupaciones por parte de grupos precerámicos, que frecuentaron el lugar durante 5.000 años, entre 8.200 y 3.000 AP (Minelli et al.2012, p.95).
- 7 En Checua se presentaron siete ocupaciones precerámicas, entre 8.250 y 3.050 AP (Minelli et al.2012, p.95).
- 8 De acuerdo con Rodríguez Cuenca, edit. (2015, p.50), el piso cubría un área de unos 170 m².

BIBLIOGRAFÍA

- ACEITUNO, Javier, Nicolás, LOAIZA. (2018). The origins and early development of plant food production and farming in Colombian tropical forest. *Journal of Anthropological Archaeology*, N° 49: 161-172.
- ARDILA, Gerardo. (1984). Chia. Un sitio precerámico en la Sabana de Bogotá. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- ARROYAVE, Verónica, Leonor, HERRERA, Carlos, E. LÓPEZ. (2018). Tecnología, forma y función de instrumentos bifaciales multiuso enmangables-IBME del aeropuerto del Café, Palestina.

- Caldas. *International Journal of South American Archaeology*, N° 12: 26-43.
- BATE, Luis, F. (1992). Las sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales o el “paleolítico superior” visto desde sudamérica. *Boletín de Antropología Americana*, N° 25: 105-155.
- BATE, Luis, F., A. TERRAZAS. (2006). Apuntes sobre investigaciones prehistóricas en México y América. *Boletín Antropológico*, N° 67: 167-219.
- CORREAL, Gonzalo. (1990). Aguazuque. Evidencias de cazadores recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- CORREAL, Gonzalo. (1981). Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- CORREAL, Gonzalo. (1979). Investigaciones arqueológicas en Abrigos Rocosos de Nemocón y Sueva. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- CORREAL, Gonzalo., Thomas, VAN DER HAMMEN. (1977). Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- CORREAL, Gonzalo., Thomas VAN DER HAMMEN, J, LERMAN (1969-1970). Artefactos líticos de abrigos rocosos en El Abra, Colombia. Informe preliminar. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIV: 9-53.
- CORREAL, Gonzalo, Thomas, VAN DER HAMMEN, T, W HURT. (1977). La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en el Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia*, N° 15: 77-99.
- CORREAL, Gonzalo., Javier, GUTIÉRREZ., Kenny, J. CALDERÓN, Diana. C. VILLADA. (2005). Evidencias arqueológicas y

- megafauna extinta en un salado del Tardiglacial Superior. Boletín de Arqueología, N° 20:3-58.
- CHRISTIAN, David. (2019). La gran historia de todo. Bogotá: Editorial Planeta.
- DILLEHAY, Tom. (2013). Sedentarismos y complejidad prehispanicos en América del Sur. Intersecciones en Antropología, N°14: 29-65. Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales-UCPBA.
- FLORES, José. A. (2008). Hacia una propuesta de periodización tridimensional. Boletín de Antropología americana, N° 44: 69-116.
- FLORES, José. A. (2006). Los cazadores recolectores y la formación social tribal. Boletín de Antropología Americana, N° 42: 33-90.
- GÓMEZ, Juliana. (2012). Análisis de marcadores óseos de estrés en poblaciones del Holoceno Medio y Tardío inicial de la Sabana de Bogotá. Revista Colombiana de Antropología, N° 48, 1: 143-168.
- GÓMEZ, Andrea., Juan, C. BERRÍO, Henry, HOOGHIMSTRA, Miguel, BECERRA, Rob, MARCHANT. (2007). A Holocene pollen record of vegetation change and human impact from Pantano de Vargas, an intra-Andean basin of Duitama, Colombia. Review of Paleobotany and Palynology, N°145:143-157.
- GROOT DE MAHECHA, Ana. M. (1992). Checua. Una secuencia cultural entre 8.500 y 3.00 años antes del presente. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- HERNÁNDEZ, Rocío, Carlos, SERRANO. (2017). La interrelación entre modo de vida y fenómenos vitales en la población prehistórica de México. Una reconsideración necesaria. Antropología Americana, Vol. 2, N° 4: 109-136.
- MINELLI, A., M, COZZOLINO, A, DI NUCCI, S, GUGLIELMI Guglielmi, M, GIANNANTONIO, D, DAMORE, E, PITTONI, Ana, M, GROOT. (2012). The Prehistory of the Colombian Territory: The Results of the Italian Archaeological Investigation on the Checua Site (Municipality of Nemocón, Cundinamarca

- Department). *J. Biol. Res.* Vol. LXXXV, 1: 94-97.
- MUTTILLO, Brunella, Roberto, LLERAS, Ettore, RUFO, Giuseppe, LEMBO. (2021). Revisiting the lithic industries of El Abra sites (Sabana de Bogota. Colombia, Northern South America). Implications for its significance and chronology. *Quaternary International*, N.578: 35-46.
- NIEUWENHUIS, Channah, J. (2002). *Traces on Tropical Tools: A Functional Study of Chert Artefacts from Pre-ceramic Sites in Colombia*. Leiden: Archaeological Studies Leiden University.
- OYUELA-CAICEDO, Augusto, Renée, M. BONZANI, (2005). *San Jacinto 1. A historical Ecological Approach to an Archaic Site in Colombia*. The University of Alabama Press.
- PAL, Nérida, Myriam R. ÁLVAREZ, Iván RUIZ I GODINO, Adriana E. LASA. (2006). Aportes al estudio del cambio tecnológico en sociedades cazadoras-recolectoras: un enfoque integrador. *Revista de Arqueología Americana*, N° 33:45-68.
- PINTO, María. (2003). Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- POLITIS, Gustavo (1995). *Mundo de los Nukak. Amazonia colombiana*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura.
- RIVERA, Sergio. (1992). Neusa 9.000 años de presencia humana en el Páramo. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- RODRÍGUEZ, Carlos, A. (2019). Orígenes de la sedentarización en las sociedades prehispanicasigualitarias del Norte de Suramérica. Segunda Parte. *International Journal of South American Archaeology*, N°15: 20-45.
- RODRÍGUEZ CUENCA, José. V. ed. (2015). *El Parque Arqueológico de Facatativá: proceso de recuperación y conservación de la memoria de sus antiguos habitantes*. Bogotá: CAR, Universidad Nacional de Colombia.

RODRÍGUEZ CUENCA, José (2011). Cosmovisión, chamanismo y ritualidad en el mundo prehispánico de Colombia. Esplendor, ocaso y renacimiento. *Maguaré*, N°25 (2): 145-195.

SANOJA, Mario, Iraida, VARGAS-ARENAS. (1995). Gente de la canoa. Economía política de la antigua sociedad apropiadora del Noreste de Venezuela. Caracas. Editorial Trópikos.

SCHEINSOHN, Vivian (2003). Hunter-Gatherer Archaeology in South America. *Annu. Rev. Anthropol.* N° 33: 339-361.